DON TOMAS DE MORLA

Ó

EL ALZAMIENTO DE CADIZ

EN 1808.

DRAMA HISTÓRICO-PATRIÓTICO EN TRES ACTOS,

DEDICADO

á los Excmos. Ayuntamientos de Cádiz y de Jerez de la Frontera.

POR D. ANTONIO REDONDO,

SÓCIO CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA DE LITERATURA DEL ATENEO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO DE CÁDIZ.

LIBRERIA DE JOSÉ ANLLO
HACOMETREZO, 77, MADRID

CÁDIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA, BOMBA, 1.
1863.

Es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su licencia.

A los Excmos. Ayuntamientos de Cádiz y de Jerez de la Frontera.

Excmos. Sres.

Si de llegarte á los buelibros, fueres con letuno te dirá el boquirruque no pones bien los de-.
Cervantes.

Al dar á luz pública el célebre poeta D. Tomás Rodriguez Rubí su drama Doña Isabel la Católica, tuvo el grande y feliz pensamiento de dedicarlo al Mecenas mas apropósito que pudiera hallarse para su composicion.

En efecto, la obra fué puesta bajo el augusto patrocinio de nuestra excelsa Reina Doña Isabel II. Esta gran Princesa la acogió con la benevolencia que la es característica, protegiendo magnánimamente á su autor.

El que suscribe, copiando el pensamiento del distinguido escritor que cita, tiene la honra de dedicar su humilde produccion á las Excmas. Corporaciones de las ciudades á quienes les atañe el argumento de su obra. Ningun Mecenas mas digno y apropósito. Cuanto mas humilde sea la produccion, mas elevado debe ser el protector bajo cuyo amparo se acoja.

El glorioso alzamiento de Cádiz en 1808 que inauguró, por decirlo así, nuestra guerra de la independencia, y la parte activa que tomó en él el general D. Tomás de Morla, hijo de Jerez de la Frontera, son circunstancias bastantes para que las respetables Corporaciones que dignamente representan aquellas ciudades, acojan bajo su proteccion al escritor que esta obra les dedica por deber y por gratitud, tanto á la primera como su vecino muchos años, cuanto á la segunda como que en ella vió por primera vez la luz del dia, de la que hoy desgraciadamente se halla privado.

Muchos de los Sres. Concejales de ambos Excmos. Ayuntamientos le conocen personalmente, y saben que su único patrimonio, su única fortuna son sus débiles producciones literarias, su desgracia y su honradez nunca desmentida.

Espera por lo tanto que movidos de un generoso impulso, acepten este tributo de homenaje que con el mas profundo respecto les presenta.

Excmos. Sres.:

Besa las manos de VV. EE.

Antonio Redondo.

PERSONAJES.

D. TOMAS DE MORLA, *gobernador de Cádiz.*
D. JOSÉ, *su secretario, comandante de artillería.*
UN AYUDANTE *ó edecan del general.*
D. FRANCISCO, *agente superior de policía.*
UN MARQUÉS.
JUAN, *labriego de Jerez.*
UN CABALLERO.
ARTESANO 1.º
ARTESANO 2.º
EL CÓNSUL FRANCÉS.
DOÑA LUISA, *sobrina de Morla,*
JUANA, *criada.*
UNA SEÑORA.
Acompañamiento de señoras y caballeros, artesanos y gente del pueblo.

La accion es en Cádiz en Junio de 1808.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
2762.

ACTO I.

Despacho del general Morla con sus utensilios correspondientes. Una ventana practicable á la derecha, y una puerta idem á la izquierda, en la cual habrá un cordon de campanilla: las entradas generales por el foro, que estará cerrada la puerta por su correspondiente mampara.

ESCENA I.

LUISA *y* JUANA: *esta aparece con un plumero en la mano, como que acaba de limpiar el polvo. Ruido de voces del pueblo, dentro.*

LUISA. No escuchas la confusion
del pueblo que airado grita?
JUANA. Eso es que altivo se irrita
de la francesa agresion.
Desde que en el dos de Mayo
cometieron la falsía
que en Madrid, señora mia...
uf! los miro de soslayo:
un francés para mì...
LUISA. Juana,
tu idea me ha satisfecho,
veo que tienes el pecho
de española y gaditana.

724137

No me dan miedo las olas
de esta guerra que comienza,
solamente me avergüenza
que en las aguas españolas
de Cádiz...

JUANA. Perro que ladra
no muerde, Doña Luisa:
ya verá usted con qué prisa
hacemos rendir la escuadra:
y digo hacemos, porque
mandará una bateria
el gefe de artillería
que usted sabe, D. José.

LUISA. Ay Juana! Dios sea su escudo,
que aunque la patria me inflama,
como el corazon le ama
soy muger, vacilo y dudo. (*llaman.*)
Mira quien es.

JUANA. Qué sorpresa! (*abre la mampara.*)
en nombrando al rey de Roma
étele por donde asoma.

ESCENA II.

DICHAS, *y* D. JOSÉ.

LUISA. Pepe, qué venida es esa?
Cómo en casa tan temprano?

JOSÉ. Vengo resuelto, amor mio,
á hablar con tu señor tio
hoy, y á pedirle tu mano;
la guerra ha de ser forzosa,
echada está ya la suerte,
y por si acaso la muerte...
quiero que seas mi esposa
y llevaré ese consuelo.

LUISA. Ay Pepe del alma mia!
No, Dios querrá que algun dia...

JOSÉ. Nos unamos en el cielo:

al fin ese no es un mal,
porque en Dios y en mi conciencia...

MORLA. (*dentro*) Uf! ya pierdo la paciencia.

JUANA. Señorita, el general.
Vamos.

LUISA. Mucho desconfio
de obtener un fin dichoso;
es tan raro y caprichoso
el carácter de mi tio!

JOSÉ. No creo que ha de ser vana
mi empresa, pues si se enoja,
ó me hace tuyo ò me arroja,
Luisa, por la ventana.
Ya miras que entre estas dos
circunstancias que á elegir
le doy, no habrá de cumplir
la segunda.

LUISA. Adios.

JOSÉ. Adios.

(*Vánse las dos; puerta izquierda.*)

ESCENA III.

D. JOSÉ, *y á poco* MORLA, *por el foro, izquierda.*

JOSÈ. Parece azar! cuando llena
mi alma de amor y esperanza
estaba, se arma la danza
con los bárbaros del Sena!
Cuando ví cercano el fin
de mi amor, y en tiernos lazos!...
voy á andar á cañonazos
con las águilas del Rhin:
si la Providencia sabia
así lo ha determinado,
marchemos con pecho osado
que ellas pagarán mi rabia.

MORLA. Hola! qué, no hay aquí nadie?

JOSÈ. Saludo á mi general

con el debido respeto.

MORLA. Usted? Qué casualidad
en hora tan desusada
le ha traido? Voto á tal!
no puedo estar hoy de pié;
me voy, me voy á sentar,
porque no sé lo que sufro
con esta gota infernal! (*Se sienta.*)
Un dia, voto vá crivas!
he de hacerme cercenar
ambas piernas y...

JOSÉ. Paciencia:
esa es una enfermedad
triste, que solo á los ricos
les invade.

MORLA. Voto vá!
Mucho mejor es ser pobre
si se tiene que aguantar
tras muchas impertinencias
dolor tan agudo y tan...
En fin, tome usted asiento
que acaso hay que despachar
algunos asuntos.

JOSÉ. Antes, (*sentándose*)
si es que no lo lleva á mal,
tengo que hablar con Vuecencia
de cierto particular
que me atañe.

MORLA. Pues al grano,
y despues ejercerá
su ministerio.

JOSÉ. Hay algunos
asuntos que despachar
en lo civil?

MORLA. Ciertos casos
que buen fastidio me dan;
ay!... voto al mismo demonio!
ya puede usted principiar.

JOSÉ. Siento que en estos momentos
se encuentre mi general

de tan mal humor; el dia
que le vengo á demandar
una gracia...

MORLA. Nada importa.
Hable usted y quedará
satisfecho, si es que puedo
la dicha gracia otorgar.

JOSÉ. Pues señor, hace algun tiempo,
seis meses, ó acaso mas,
que por unos ojos bellos
de los que suelen matar
á un hombre mas velozmente
que un cañon...

MORLA. Déjese ya
de circunloquios, y diga
lo que en el particular
quiere de mí, comandante;
porque ya usted vé, á mi edad...

JOSÉ. Pues señor, voy sin ambajes
mi peticion á esplicar.
Su sobrina Doña Luisa
es la muger, la deidad
dicho mejor, que ha podido
mi corazon fascinar:
si es que Vuecencia permite,
si es que licencia la da
como su tutor y tio,
fuera la felicidad
de entrambos.

MORLA. Lo que me estraña
es que ha querido esperar
á pedirme la muchacha
en tiempo tan rudo... y tan...
pero en fin si ella se presta,
y de buena voluntad
consintiere en afiliarse
en el tercio conyugal...

JOSÉ. Cuando yo vengo á pedirla
seguro estoy que querrá
estar en mi compañía

hasta la muerte.

MORLA. San Juan! (*grito de dolor*)
ay! ay! Si usted padeciera
por dos dias nada mas
los dolores que yo sufro,
no se quisiera casar;
pero en fin, si es que no puede
sufrir de la soledad
en que se encuentra... veremos:
vamos ahora á despachar
que despues... Voto á mil bombas!
hablaremos.

JOSÉ. Aquí hay, (*repasa varios papeles*)
primeramente, un escrito
como instancia ó memorial,
en que dice un tabernero
que lo han mandado lanzar
por órden de Vuecelencia,
y que no es justicia y...

MORLA. Ya,
ya he comprendido; en efecto
que fué una temeridad
de mi,... ponga usted al márgen
el decreto que á dictar
voy.

JOSÉ. Diga Vuecelencia.

MORLA. Es de mucha brevedad
«El montañés no se muda, (*dictando*)
porque se muda.»

JOSÉ. No mas? (*despues de escribir.*)

MORLA. Me parece suficiente. (*escribiendo.*)
Creo que se entenderá.
A ver otro.

JOSÉ. Un abogado
dice aquí en un memorial,
que sobre el piso que habita,
un maestro de danzar
tiene su academia, que esta
es un vecino fatal
para su estudio; y que pide

se lance.

MORLA. Qué caridad!
sé que el maestro de piernas,
segun informes me dan,
antes que el dicho abogado
adquirió su vecindad.

JOSÉ. Así parece.

MORLA. Pues bueno;
decreto al márgen.

JOSÉ. Ya está
la pluma dispuesta, y puede
Vuecelencia redactar.

MORLA. «Suene la música, baile el danzante,
y tenga paciencia el suplicante.»

JOSÉ. Está muy bien. (*acabando.*)

MORLA. La justicia
es la base principal
de un gobierno, si desea
su poder consolidar.

JOSÉ. Pero decretos tan breves,
tan estraordinarios, tan...

MORLA. Sí; mas son inteligibles?

JOSÉ. Sí señor.

MORLA. Por Barrabás.
Entonces si se comprenden,
á qué tanto fastidiar
con redundancias? al grano,
que la paja está demás.
Queda otra cosa?

JOSÉ. Ninguna.

MORLA. Entonces...

ESCENA IV.

DICHOS, *el* AYUDANTE *á la puerta, y á poco* D. FRANCISCO.

AYUD. Mi general?

MORLA. Qué se ofrece?

AYUD. Don Francisco...

MORLA. Dígale que puede entrar. (*vase el Ayud.*)
Grandes deseos tenia
de que llegara este instante;
pesa mucho en mi conciencia
un estraordinario lance
que por ligereza... en fin...
Oh! D. Francisco, adelante.
FRANC. Beso á Vuecencia...
MORLA. Está bien.
Déjese usted de besarme
nada, y vamos al asunto,
que estoy que me lleva el diantre
con usted, y con mi gota
ha dos dias: usted sabe,
D. Francisco, por acaso,
el laberinto tan grande
en que me ha metido?
FRANC. Cómo!
mi general! pues... si...
MORLA. Dale!
Cree que con admiraciones
se puede salir del trance
impunemente?
FRANC. No entiendo...
MORLA. Está bien, voy á esplicarme.
Aquel albañil cuitado
fué á presidio; usted lo sabe.
FRANC. Y me parece sentencia
en justicia.
MORLA. Voto al draqué!
Como hubiese sido exacto
cuanto de él me ha dicho, pase;
pero...
FRANC. Qué, no es verdadero?
Pues yo procuré informarme...
MORLA. Si toma así sus medidas
hará dos mil disparates
contínuamente; ese hombre
es honrado, es un buen padre
de familias, que por causa

de usted, y mia, si cabe
decirlo asi, en el presidio
à la faz pública yace.

FRANC. Si es así... si es inocente,
iré volando al instante,
con órden de Vuecelencia,
à ponerlo...

MORLA. Hombre del diantre,
no faltaria otra cosa!
entonces seria darle
prueba al mundo de que somos
algun par de botarates.

FRANC. Mi general... (*Anonadado.*)

MORLA. Dale, bola,
déjese de generales,
y este equivocado paso
enmendémosle si cabe.

FRANC. Yo estoy pronto.

MORLA. Ya lo creo! (*irónico*)
cómo pudiera no estarle?
En fin, para que á ese pobre
le sea su suerte mas fácil,
es decir, para que el trago
no pueda mucho amargarle,
acá se lo endulzaremos,
ya que somos los culpables,
en conciencia.

FRANC. Como guste
Vuecelencia; à todo trance
estoy dispuesto.

MORLA. Es muy justo,
y de sus muchas bondades (*irónico*)
no esperé menos; opino
que para que pueda darse
buena vida, le daremos
al albañil diez reales
diarios: qué tal?

FRANC. Que tiene
con eso lo muy bastante.

MORLA. Para él solo por supuesto.

FRANC. Y para toda su...
MORLA. Calle!
Yo creí, mi D. Francisco,
que no era usted miserable;
con que solo medio peso
para ese pobre, y se sabe
que tiene muger, tres hijos...
FRANC. Mi general!...
MORLA. No le valen
contra mis observaciones
sus razones suspicaces:
nada atiendo; á la viuda,
que tal debemos llamarle,
pues por término de un año
queda sin acompañante,
la pasaremos un duro;
eh? total treinta reales:
es decir, que siete pesos
sencillos, lisos, contantes,
pondrá sobre este bufete
los sábados por la tarde.
FRANC. Mi general, por la Virgen!
siete pesos?
MORLA. Y cabales;
con siete mios, que yo
tambien quiero castigarme,
deberán formar la suma
que habremos los dos de darle
por el término de un año
á esa gente, y si le place
añadir alguna cosa...
FRANC. Señor... (*Como queriendo hablar.*)
MORLA. Puede retirarse.
(*Con sequedad, señalando la puerta.*)

ESCENA V.

DICHOS, *menos* D. FRANCISCO.

JOSÉ. No ha estado malo el solfeo,

mi general.

MORLA. A estos tales
que así de su empleo abusan,
está muy bien el sentarles
la mano; yo por desgracia
creí su informe, fui frágil,
y tambien pago la pena.
No hay mas sino conformarme:
ya no deben tardar mucho
varios sugetos notables
que he hecho citar, y entre ellos
el cónsul francés.

JOSÉ. Cuán grande,
cuán valiente y animada
se encuentra la culta Cádiz,
comprendiendo que Vuecencia
enérgico vá á intimarle
la rendicion à la escuadra.

MORLA. Eso, mi amigo, al instante;
esos navíos que surtos
ahí en frente hacen alarde
de orgullo, veràn muy luego
su pabellon arrastrarse
sobre las aguas, y el mundo
sabrá que la invicta Gades
jamás doblará su frente
al tirano Bonaparte.

JOSÉ. Oh! sí, sí, mi general,
déme su mano á besarle;
con valor, con energìa
hierve en mi pecho la sangre!
soy de esta ciudad, y...

MORLA. Basta:
(*Al ver abrir la mampara.*)
alguno llega; adelante.

ESCENA VI.

DICHOS, *y el* MARQUÉS.

MARQ. Saludo á Vuestra Escelencia.
MORLA. Qué es esto, señor Marqués?
Vaya, tome usted asiento,
y puede hacerme saber
en qué deberé servirle.
MARQ. General, hay cosas que
por raras y estraordinarias
no se pueden comprender:
anoche á un sobrino mio,
á Juanito, al hijo de...
MORLA. Su hermana Doña Carlota;
sí, le conozco muy bien.
MARQ. Corriente; pues ese jóven
es algo vivo á mi ver,
algo atolondrado; estamos?
MORLA. Sí; lo he comprendido.
MARQ. Pues,
como el muchacho es muy rico,
como yo le doy tambien
barro á mano...
MORLA. Se entretiene
en algunas cosas que...
MARQ. Pues,
que aunque no son de provecho
tampoco hacen mal.
MORLA. Ni bien.
MARQ. Mi general, mas por eso
no deja de ser quien es. (*Con énfasis.*)
MORLA. Al asunto.
MARQ. Anoche creo
que pensando entretener
el rato, se fué á una casa,
estamos?... de aquellas de...
MORLA. De aquellas en que al vecino
se le deja sin comer.

MARQ. Quien no anda no tropieza,
y si queremos que esté
la juventud mesurada
como el que ya en la vejez
se encuentra...

MORLA. Bien, adelante:
lo entiendo, prosiga usted.

MARQ. Parece que en la tal casa
una riña hubo de haber,
de poca monta se entiende,
sobre quién engañó a quién;
el comisario lo supo,
y llegando á sorprender
el gabinete...

MORLA. El garito
es su nombre propio.

MARQ. Bien,
llámese como se quiera;
lo raro del caso es
que el funcionario insolente
sin mirar, sin atender
á la clase y circunstancias
de Juanito, y que no es
un quidam, sin mas ni menos
lo ha preso.

MORLA. Y ha hecho muy bien.
Amigo, ese comisario
sabe cumplir su deber.

MARQ. Cómo, y qué, de esa manera
al sobrino de un Marqués,
rico, noble, con mas timbres
que acaso puedan tener?...

MORLA. Todo el que el órden perturba, (*Con severidad.*)
el que conculca la ley,
debe de ser castigado
sea quien fuese, voto á quien!
Que sea ó no su sobrino
poco importa, irá al cuartel,
donde aprenderá á ser útil
á su patria y á su rey.

MARQ. Pues si fuera su pariente
no usara tal rigidez,
porque en fin...

MORLA. Mi caro amigo
creo que pretende usted
apurarme la paciencia...
por vida... Voto á Luzbel! (*Grito de dolor.*)
que hasta esta pierna... mas vóyle
de su error á convencer. (*Toca la campanilla.*)

AYUD. (*Saliendo*) Mande Vuecencia (*Desde la puerta.*)

MORLA. Ese hombre
que ha venido de Jerez
que entre al momento. (*vase el Ayud.*)

JOSÉ. Una carta
está aquí que dejó ayer
para Vuecencia.

MORLA. Al instante
àbrala y puede leer
en alta voz: señor mio, (*al Marqués*)
con atencion oiga usted.

JOSÉ. (*lee*) «Mi querido hermano: el jòven con »quien te remití el regalito es hijo de uno de »mis mas antiguos y honrados sirvientes; ade- »más es mi ahijado: he sabido el desliz que se »atrevió á cometer: ya comprenderás que son »cosas de muchachos y que el jòven es incapaz »de una mala accion; de eso yo te respondo: »por tanto, en atencion à las circunstancias que »te dejo dichas, espero que en mi obsequio lo »dejes en libertad para que inmediatamente re- »grese à esta, donde me hace notable falta. Sin »mas por ahora, consérvate bueno y dispon del »afecto de tu hermana, etc.»

MORLA. Ha escuchado el contenido
mi amigo apreciable?

MARQ. Y bien:
el resultado es seguro;
ahi no hay mas...

MORLA. Lo que he de hacer
aun no lo tengo olvidado.

Adelante; con que usted (*sale Juan*)
sin el menor miramiento
y sin respeto á la ley
anoche sacó un cuchillo?...

JUAN. Pero yo no quise hacer,
mi general, mal á nadie.

MORLA. Pues entonces, voto á quien!
con qué objeto empuñó ese arma
prohibida?

JUAN. No lo sé;
tan solo podré decirle
que acaso...

MORLA. La embriaguez
es un vicio de los feos
que llega el hombre à tener;
en fin, basta de fraterna,
vamos al asunto pues:
mi hermana me recomienda
desde allà que haga por él
cuanto estuviere en mi alcance,
y de seguro lo haré.
Léale usted á este jóven (*á D. José*)
el bando.

JOSÉ. Escúchelo usted.

«Art. 4.º Al que le fuere encontrado un »arma prohibida, particularmente cuchillo ó pis- »tola, se condenará á la pena de doscientos »azotes y dos años de presidio, ó al servicio de »las armas por ocho años si fuese persona que »reuniese las cualidades aceptables para el »efecto.»

JUAN. Ay, mi general, por Cristo,
yo espero...

MORLA. No hay que tener
cuidado, que los doscientos
no debe sufrir usted:
sin faltar à la justicia
ni al bando, he de protejer
su persona.

MARQ. Eso es muy justo;

es lo que yo dije, pues;
al fin es recomendado
por su hermana, y no ha de hacer
que se le aplique la pena
como á un otro.

MORLA. Por el Rey
(dando un puñetazo en la mesa)
que si tal vez ha pensado
que yo doblegar podrè
la vara de la justicia,
se equivoca á mi entender.
Entre aquellas dos condenas *(á Juan)*
al momento elija usted.
Esto tan solo hacer debo,
y esto solamente haré.

JUAN. Señor!...

MORLA. No hay otro remedio;
con que elija y pronto.

JUAN. Bien:
en ese caso... las armas.

MORLA. Comprendido: lleve usted
(Agita la campanilla y asómase el Ayud.)
à este jóven al momento
al inmediato cuartel
de la Bomba, que muy luego
mis órdenes pasaré
para que sea agregado
á un regimiento.

AYUD. Está bien.

JUAN. Doy à Vuecencia las gracias.
(Vase Juan y el Ayudante.)

MARQ. Ha sido mucha merced *(irónico)*
seguramente.

MORLA. Mi amigo,
el que como yo se vé,
si no es recto administrando
no cumple con su deber;
ya calculará por tanto
que á su sobrino de usted
le espera la misma suerte

que le aguarda á ese doncel.

MARQ. Mas mi general, entienda
que es todo un sobrino aquel
de un título de Castilla,
y ese otro pobre...

MORLA. A no ser
que quiera su señor tio
poner un hombre por él
en toda forma, no encuentro...

MARQ. Bueno: eso yo lo veré.

MORLA. Entre tanto en el vivaque
lo tendré encerrado.

MARQ. Bien.

MORLA. Esto es, el tiempo que marca
el bando, porque despues
pasará sin mas remedio
desde el vivaque al cuartel.

MARQ. Guarde el cielo á su Excelencia.

MORLA. Vaya con Dios el Marqués. *(Saluda y vase.)*

ESCENA VII.

DICHOS, *menos el* MARQUÉS.

JOSÉ. No queda asunto pendiente
que despachar?

MORLA. Ya ninguno
por hoy.

JOSÉ. Pues es oportuno
el mio que es muy urgente:
ya le he dicho mi pasion,
mis intenciones ya sabe,
la situacion es muy grave;
pero al fin...

MORLA. En mi opinion
como no sé si se inclina
la jóven...

JOSÉ. Eso es de hecho.

MORLA. Para estar yo satisfecho

veremos á mi sobrina:
verdad que salen de quicio
las muchachas al momento;
la palabra casamiento
es el clarin del juicio
para ellas.
(Morla tira del cordon de la campanilla que da á su espalda, suena dentro y asómase Juana por la puerta del gabinete.)

JUANA. Vuecencia ordene.
MORLA. Dígale usted á Luisa,
que en el momento precisa
que se ponga en mi presencia. *(váse Juana)*
Echemos por el atajo
y veamos.
JOSÉ. Si Vuecencia...
MORLA. Nada, en esta conferencia
vaya el tratamiento abajo.
Comprende? de amigo á amigo:
ese ahora es mi deseo,
porque por lo que preveo
ha de emparentar conmigo
y...
JOSÉ. Señor, tanta bondad!
MORLA. Es usted muy acreedor
á todo por su valor,
su honradez y lealtad.
JOSÉ. Y si usted me favorece...
MORLA. Yo haré cuanto justo sea;
si en mi sobrina se emplea
conozco que lo merece;
pero ella llega: adelante. *(Viéndola entrar.)*

ESCENA VIII.

DICHOS *y* LUISA.

LUISA. Señores...
MORLA. Siéntate aquí

LUISA. (Ay Dios, qué será de mí?)
MORLA. He notado en tu semblante,
mi muy querida sobrina,
que el amor...
LUISA. Tio del alma,
si usted comienza...
MORLA. Ten calma
y escucha: si es que se inclina
tu corazon á himeneo,
si es que... en fin, dí con franqueza;
la misma naturaleza
nos impone este deseo,
porque aunque ya soy anciano
he sido jòven; comprendes?
y el fuego en que tú te enciendes...
hoy me ha pedido tu mano
este caballero, pues;
si tú accedes, sin violencia
daré á ustedes mi licencia
sin mas ambajes; ya ves
que sin andar en rodeos
he sido franco.
LUISA. Está bien:
yo...
MORLA. Sélo tú tambien
y cumpliré tus deseos
al momento.
LUISA. Pues señor,
ya que usted abre el camino
á mi dicha y mi destino,
le diré con la mayor
ingenuidad...
MORLA. Ya, ya leo
tu intencion en tu semblante:
bien, te ofrezco que al instante
se cumplirá tu deseo.
JOSÉ. Oh! mil gracias, general.
MORLA. Al momento que triunfemos
de la escuadra, os casaremos;
eh? eh? he dicho bien? qué tal?

JOSÉ. Muy bien. Y cuándo se piensa
intimarle la?...
MORLA. Muy luego,
Comandante, á sangre y fuego
hemos de lavar la ofensa
que nos hizo la nacion
que hoy manda el Corso enemigo;
pronto verá usted, amigo,
arrastrando el pabellon
su fiera escuadra.
JOSÉ. Y si usted
el plazo en ello no alarga,
y la intimacion me encarga,
me hará una honrosa merced:
hijo de la gran Alcides,
mi patria es todo mi anhelo,
y elevar el nombre al cielo
de los Pelayos y Cides,
aunque pierda la existencia,
es mi objeto, y sin rebozo...
MORLA. Es usted hombre muy mozo
y aun tiene poca esperiencia;
por la precipitacion
las mas veces esponemos
el todo, y tambien perdemos
en mil lances la ocasion.
LUISA. Pero tio, el pueblo clama
animado é impaciente,
y mucho temo...
MORLA. Inocente!
qué entiendes de eso?
JOSÉ. La fama
de su pericia y valor,
de noble y buen caballero,
hizo que Cádiz entero
le hiciese gobernador,
con la única circunstancia
que á esa escuadra acometiese
hasta que rendirla hiciese.
Voces dent. Muera Francia! muera Francia!

JOSÉ. Oye usted? á la pelea
se aprestan los ciudadanos.
MORLA. Hijos, si, si, gaditanos; (*á la ventana*)
yo abundo en la misma idea
que vosotros.
Voces dent. Si es así,
que se rinda ese perjuro
pabellon.
MORLA. Yo os aseguro
que será pronto.
Voces. Sí, sí.
JOSÉ. Ya ha escuchado usted: qué tal?
mucho el entusiasmo labra.
MORLA. Hoy cumpliré mi palabra. (*Al pueblo.*)
Voces. Viva nuestro general.
MORLA. Ya llegó la hora, mi amigo,
que Cádiz lave la ofensa
nacional, y su defensa
será al mundo un fiel testigo,
que en ecos broncos terribles
haga ver con arrogancia
que fueron para la Francia
sus murallas invencibles.
AYUD. (*saliendo.*) Mi general, este parte. (*vase.*)
MORLA. Comandante, àbralo y lea
su contenido, no sea
cosa que...
JOSÉ. Oigame aparte. (*Despues de leerlo.*)
MORL . Hola! es cosa de misterio?
tendremos que?...
JOSÉ. No señor,
no es cosa de gran valor;
es asunto joco-sério.
MORLA. Pues entonces lea en alto.
JOSÉ. (*lee*) «Señor Morla, ande derecho,
«mire que si no lo echo.»
MORLA. Con estas cosas me exalto...
qué tienen que hablar de mí?
no saben que yo no tuerzo
la justicia, y que la ejerzo
con toda pureza?

JOSÉ. Sí;
pero nunca falta quien...
hay en una capital
como esta quien piense mal
de todo.

MORLA. Y quien piense bien.
Si me apoyan los honrados,
si me aprecian los sencillos,
poco me importan los pillos
y menos los desalmados.
De mí estoy bien satisfecho;
Morla derecho andará,
y á alguno le pesará
si acaso no anda derecho.

LUISA. Tio, usted pronto se exalta
y temo...

MORLA. Vé á tu aposento;
que para tu casamiento
juzgo que muy poco falta.
Usted, señor comandante,
llevará sin dilacion
la postrera intimacion
al orgulloso almirante;
que si á los intentos mios,
segun espreso en mi hoja,
no cede, con bala roja
incendiaré sus navíos;
que ya de Cádiz la saña
ningun estremo limita;
que por todas partes grita,
muera el francés, viva España;
que yo su gobernador
abundo en la misma idea.

JOSÉ. Como usted lo manda sea.

MORLA. Pues bien, constancia y valor,
que Dios desde su alto asiento
permitirá que algun dia,
la España con alegría
bendiga nuestro alzamiento.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Salon principal en la casa de Morla, adornado con muebles de la época.

ESCENA I.

LUISA *sentada y triste,* MORLA *de pié, contemplándola cariñoso.*

MORLA. Qué es lo que tienes, sobrina?
qué te aflije, por qué lloras?
LUISA. Qué! si yo no lloro. (*Disimulando.*)
MORLA. Vamos,
pues no faltaba otra cosa!
estar como una chiquilla...
por qué? por una bicoca:
el que es soldado, hija mia,
está espuesto à ciertas bromas
de no buen género.
LUISA. Tio
si es que muriese...
MORLA. En la gloria
pueden despues encontrarse,
y allí celebrar sus bodas.

LUISA. Sí? pues tiene usted buen modo
de consolarme.
MORLA. Qué tonta!
pues no tendrias orgullo
de que el hombre que te adora,
segun tú dices, muriese
lleno de fama y de honra
combatiendo por la patria
en esta ciudad heróica?
LUISA. Con respecto á que batalle
en defensa de la gloria
de nuestra nacion, lo apruebo,
porque al fin soy española;
pero aquello de que muera
y no verle mas, es cosa
de hacerme perder el juicio;
sí, voy á volverme loca. (*Llora.*)
MORLA. Vamos, sobrina, no llores,
que yo al fin no soy de roca,
y como que te he criado
voy tambien... voto á mil bombas!
que mas me aflije tu llanto,
me comprendes? que la gota.
AYUD. (*saliendo*) Señor, D. José.
MORLA. Que pase. (*v. el Ayud.*)
Ea, albricias, picarona! (*Con alegría.*)
Ya ha venido salvo y sano
de esta... como no sea en otra...
Qué tenemos?

ESCENA II.

DICHOS *y* D. JOSÉ.

JOSÉ. Este pliego
para Vuecelencia.
MORLA. Oigan! (*Despues de leerlo.*)
parece que el almirante
no se ha hecho sordo á las bocas

de mis cañones: pretende
un armisticio por horas;
ya veremos; Luisita,
ya que de aquellas congojas
saliste, vete á tu cuarto
à esperar á las señoras
que han de venir; cuando lleguen
las traes aquí.

JOSÉ. Adios, hermosa.

ESCENA III.

MORLA *y* D. JOSÉ.

MORLA. Vamos, qué tal, comandante?
Veo que ha sido asombrosa
la accion; nuestras baterías
se han portado como pocas.

JOSÉ. A su esfuerzo se le debe
que la blanca banderola
del almirante, pidiese
parlamento.

MORLA. Ya en zozobra
me tuvo la resistencia
de la escuadra, porque hay cosas
que...

JOSÉ. Y acaso Vuecelencia...

MORLA. Deje el tratamiento ahora;
ya he dicho que cuando estemos
solos, no haya ceremonia.

JOSÉ. Gracias. Piensa usted acaso
conceder treguas?

MORLA. Es forzosa
la circunstancia.

JOSÉ. No entiendo;
pero sí sé que si logra
rehacerse el enemigo...
como el francés se reponga,
quizás puede...

MORLA. Comandante,
hay ocasiones...
JOSÉ. Qué droga!
pues señor, segun comprendo
quiere usted darle á esa tropa
de invasores un respiro...
MORLA. Sí, como me llamo Morla.
JOSÉ. Y acaso no mas valiera
lanzarle cien balas rojas,
hasta ver si de esa escuadra
haciamos nueva Troya?
MORLA. No señor, querido amigo,
su entusiasmo le acalora;
en los asuntos de guerra
la mucha calma aun es poca.
Ya arriará la bandera
sin que haya de ser forzosa...
JOSÉ. En fin, usted lo comprende
mas que yo, cierro mi boca;
pero al ceder á la tregua
de una manera tan pronta,
y cuando casi teniamos
en las manos la victoria,
no lo concibo.
MORLA. Lo creo:
usted como no está en todas
las circunstancias que hoy pesan
sobre esta ciudad heróica...
en fin, mas de mil motivos
me hacen ceder, aun á costa
de esponer... pero veremos
si mi estrategia se logra.
JOSÉ. Quisiera saber tan solo
uno de los mil que...
MORLA. Hola!
tambien es usted curioso?
diréle uno aunque rompa
el secreto... sin embargo,
como en usted tengo toda
mi confianza, no creo...

JOSÉ. Veremos si me conforma
y entonces diré.
MORLA. El mas corto
es porque escasea la pólvora.
JOSÉ. Ah! entonces...
MORLA. Sin ella, amigo,
la agresion es ilusoria.
JOSÉ. He quedado satisfecho.
MORLA. La razon es poderosa.
JOSÉ. Entonces parto al momento
con sus órdenes.
MORLA. Ahora
escribiré en mi despacho
la respuesta, que no es floja.

ESCENA IV.

D. JOSÉ, *y poco despues* LUISA.

JOSÉ. Pronto cumplirá el deseo
mi amor; pero antes conviene
terminar... mas Luisa viene.
Adios, mi hermosa. (*Vá á recibirla.*)
LUISA. Qué veo!
por aquí? ventura tal!
Cómo es que aun no has partido?
JOSÉ. Porque mi venida ha sido
á traerle al general
la razon...
LUISA. Con que es decir?...
JOSÉ. Que tan luego que me dé
contestacion, volveré,
amada mia, á partir
al frente del enemigo.
LUISA. Ay Pepe! si yo pudiera
marchar contigo, lo hiciera;
comprendes? iria contigo:
nada á tu lado me aterra.
José, cual otra amazona,
partiré con tu persona

los peligros de la guerra.

JOSÉ. Tanto amor!

LUISA. Cuando saliste
de aquí, abandoné la calma;
entre congojas, el alma
quedó mustia, quedò triste;
en mi amargo descontento
del gabinete salí,
despues á rezar por tí
me retiré à mi aposento:
en el suelo arrodillada
lágrimas tristes vertía
por tu vida, que es la mia,
rogando á la Inmaculada:
en mi ferviente oracion
por tí á la Vírgen pedia,
en tanto que mi alma heria
el rugido del cañon.

JOSÉ. No temas ángel humano,
tranquilízate, ten calma,
que la Vírgen de la Palma
me escuda, soy gaditano.

LUISA. Luego entre angustias mortales
azorada y afanosa
subì á observar presurosa
la torre de las señales;
no por eso dejé el ruego;
persistiendo en la oracion
noté con admiracion
que á muy poco cesó el fuego:
ya respirando mas franca,
dirigí hácia la bahìa
la vista y... oh, qué alegría!
ví que la bandera blanca
daba sus ondas al viento
en el navío Almirante,
señal clara y terminante
que pedia parlamento.

JOSÉ. No se hizo el general sordo,
y consultando el asunto

me ordenó que luego al punto
yo me trasladase à bordo:
llego, hablo con el francés
sobre terminar la guerra,
vuelvo al bote, salto en tierra
en Cádiz, y aquí me ves.

LUISA. Ah! pues está terminada
poco que temer tenemos.

JOSÉ. Luisa, no nos engañemos,
que ahora empieza la jornada
y mil desgracias lamenta
nuestra infortunada España;
mi querida, esta campaña
deberá ser muy sangrienta.
El francés engañador
ya và su faz descubriendo,
y sus ejércitos siendo
de nuestros pueblos terror:
sencillos y desarmados
al invasor se doblegan,
mientras que viles se entregan
al pillaje sus soldados.
Mas no piense Bonaparte
que aquí hará lo que en Madrid,
que de la patria del Cid
Cádiz será el baluarte.

LUISA. Sì, querido, asì me gusta;
al escuchar tu valor,
tu entusiasmo, ya el horror
de la guerra no me asusta;
y aunque soy débil muger
arde aquì la sangre mia: (*al corazon.*)
llévame á una batería
que la voy á defender.

ESCENA V.

DICHOS *y* MORLA.

MORLA. Bien! muy bien! me gusta el brio!

no dirán que las mugeres...
me alegro que sepan que eres
la sobrina de tu tio.

LUISA. Señor...

MORLA. Voto á Belcebú!
Crees que eso no me cuadra?
para combatir la escuadra
la primera has de ser tú. (*sonriendo.*)
Con que, irás?

LUISA. Si usted lo manda...

MORLA. Bien; pues yo te avisaré:
vete adentro.

LUISA. Adios, José.

JOSÉ. Adios, Luisa.

MORLA. Anda, anda.

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* LUISA.

JOSÉ. Con que partiré al instante:
la falúa tengo puesta
junto al muelle.

MORLA. Mi respuesta
le llevará al almirante
sin la menor dilacion;
comprende usted? y al momento
sin otro entretenimiento
traerá la contestacion.

JOSÉ. Aunque el oficio pasado
era fuerte y reflexivo,
el francés duro y altivo
se ha defendido esforzado;
y pues las contestaciones
el asunto han evacuado,
deberá dejarse á un lado
cuantas consideraciones ..

MORLA. Así es, comandante amigo,
pues para usted no hay secreto:

lea usted cuál es mi objeto,
puesto que es para conmigo
otro yo.

JOSÉ. Seguramente
puede tener confianza
en mí.

MORLA. Y que sin tardanza
deberá ser mi pariente; (*sonriendo.*)
no es eso?

JOSÈ. Señor, no crea
que el interés...

MORLA. Ya lo sé:
le conozco, D. José;
sé su mérito; abra y lea. (*Le da el oficio.*)

JOSÉ. (*lee.*) «Excelentísimo señor almirante Rosily.
»Despues de consultar la Suprema Junta de
»Sevilla y acordar con el almirante inglés, digo
»á Vuecencia, que por última vez intimo la ren-
»dicion absoluta de los cinco navíos y una fra-
»gata de su mando, concediendo solo la segu-
»ridad á los prisioneros y sus equipages. Me
»seria muy sensible que Vuecencia no accedie-
»se á ello, porque no podré contener la irrita-
»cion general al ver la obstinacion, ya fuera de
»órden, de vuestra defensa: demasiado ha he-
»cho Vuecencia para su gloria y honor del pa-
»bellon. No por eso deja Vuecencia de obtener
»la particular estimacion que le profesa este su
»afecto y seguro servidor q. s. m. b.—Tomás
»de Morla.—Cádiz 14 de Junio de 1808.»
Estraño que estas razones,
y con término tan fijo...

MORLA. Qué estraña?

JOSÉ. Como me dijo
que habia pocas municiones,
y como ellas son las llaves
en la guerra...

MORLA. Qué inocencia!
esta fatal incidencia
el francés aun no la sabe:

en su triste situacion,
en tan amargo despecho,
se rendirá, y yo aprovecho,
comandante, la ocasion.
No haya cuidado ni tema;
vaya seguro al partir,
que habemos de conseguir
el fin de mi estratagema.
Por supuesto á los estraños...

JOSÉ. No he menester mas razones;
les diré que hay municiones
lo menos para dos años.
He comprendido? qué tal?

MORLA. Que parta y que Dios le guíe.

JOSÉ. En mi cuidado confíe.

MORLA. Adios.

JOSÈ. Con Dios general.

ESCENA VII.

MORLA, *solo*.

MORLA. Pensará el corso inhumano
que acaso antes que concluya
este año, ha de ser suya
la perla del Oceáno?
Mientras haya un gaditano
y una piedra en esos muros,
de los intentos perjuros
de esa banda de invasores,
Cádiz y sus moradores
se pueden contar seguros.
Bonaparte! Bonaparte!
mal te ha de salir el cuento
si no marchas al momento
con la música á otra parte.
Sí, bien puedes retirarte:
no eches las cuentas tan largas
que pueden salirte amargas:
á Cádiz tenle respeto;

porque hoy la defiende un nieto
de Garci Perez de Vargas.
Francés é inglés, vive Dios!
nos ofrecen alianza:
cuál merece confianza?
ah! ninguno de los dos.
Hablando para inter nos,
hoy no las tengo conmigo,
el mundo ha sido testigo
de su trato poco noble,
que el inglés fué amigo doble
y el francés doble enemigo.
No tienes que recelar,
perla de la Andalucía,
en mi desvelo confía
y en mi astucia militar.
Tus muros sabrán guardar
tus hijos, que decididos,
fieles, valientes, sufridos,
adquirirán prez y fama,
que hoy ya la nacion los llama
voluntarios distinguidos.

ESCENA VIII.

MORLA, *el* AYUDANTE *á la puerta, y á poco señoras y caballeros.*

AYUD. Mi general.
MORLA. Qué se ofrece?
AYUD. Señoras y caballeros
que mandó citar Vuecencia,
en el próximo aposento
aguardan su venia.
MORLA. Bien:
diga usted que los espero. (*vase el Ayud.*)
Hoy acaso se inaugura
una guerra, en que preveo
que nuestra nacion eleve

su bandera hasta los cielos.
Caballeros, adelante.

CAB. 1.º Felicitamos atentos
á Vuecelencia.

MORLA. Mil gracias.

SEÑORA. Mi general. (*saludando.*)

MORLA. Mis respetos
ofrezco á todos, señores:
vamos, id tomando asiento,
porque es asunto muy grave
y vital el que me ha hecho
que deba proporcionarme
el honor de reunir dentro
de esta casa, las personas
que hoy tienen...

CAB. Agradecemos
mi general, como es justo,
el elevado concepto
con que nos honra.

MORLA. He querido
hablarles, porque sabiendo
su mucho patriotismo,
sus entusiastas deseos
de que se salve la patria
de las garras del soberbio
Bonaparte.

CAB. Todos juntos,
general, coadyuvaremos
á salvar la independencia
con todos nuestros esfuerzos.

MORLA. Bien, muy bien! Estas señoras
por su parte me pidieron
la honra tambien de encontrarse
en la reunion, á efecto
de ayudar con todo cuanto
le permitiere su sexo.

CAB. De las bellas gaditanas
jamás esperamos menos.

SEÑORA. Como somos españolas,
arde la sangre en el pecho,

y á costa de nuestras vidas
si el caso llega...

MORLA. Bien! bueno!
gaditanas amazonas,
aunque del Señor espero
que no sea necesario
apelar á tanto estremo,
la historia mostrará al mundo
esos grandes sentimientos:
escuchen, y oirán ahora
de este concurso el objeto.
Gaditanos, el francés
con artificiosa maña,
añadir quiere la España
á su ambicioso interés.
Con la máscara de amigo
penetró por nuestra tierra,
y hoy una sangrienta guerra
nos mueve como enemigo.
Tranquilos y desarmados
los españoles yacian,
sin esperar que podrian
ser vilmente provocados.
El dos de Mayo en Madrid
la máscara se quitaron,
cruelmente asesinaron
al pueblo en infanda lid.
Oh! la ira me provoca!
no hay furor que al mio iguale,
cuando el fuego patrio sale
del corazon á la boca.
La España, esta hermosa España
que un dia dió al mundo envidia,
presa de una atroz perfidia,
víctima de inícua saña
hoy se halla, ¿y por quién lo es?
por quien no ha tiempo besaba
su mano, y se prosternaba
humildemente á sus pies.
Oh mengua! oh infame mancilla!

cómo sufrir tal vileza!
alcen, alcen la cabeza
los leones de Castilla.

CAB. Sí, sí, desde este recinto
le haremos saber á Francia,
que aun somos con arrogancia
los nietos de Cárlos Quinto.
Si entonces la hispana grey
en los campos de Pavía,
con valor y bizarría
supo prender á su rey,
nosotros, á imitacion
de aquellos, hasta vencer...

MORLA. Sí, amigos, y hasta traer
cautivo á Napoleon.

CAB. Para una empresa tamaña
gustosos concurriremos:
qué no sacrificaremos
en honor de nuestra España?
Puesto que está decidida
la guerra, no hay que decir,
puede Vuecencia exigir
nuestra hacienda, nuestras vidas;
y como en apuros tales
dinero se necesita,
el comercio facilita
seis millones de reales
por lo pronto, que despues...

MORLA. Señores, por accion tal
no sé que... (*conmovido.*)

CAB. Mi general,
aliento y fuera el francés:
á las pérfidas razones
de esa canalla invasora,
respóndale atronadora
la voz de nuestros cañones.
Animo, pues, que no dudo
triunfar en tan santa lid,
que de la patria del Cid
será Cádiz el escudo.

SEÑORA. Aunque parezca inconexo
que tomemos la palabra,
mi general, tambien labra
amor patrio en nuestro sexo.
En nombre de las señoras
de Cádiz, aquí ofrecemos
todo aquello que podemos
ofrecer; á todas horas
tendrà nuestro general,
en prò de nuestros hermanos,
preparadas nuestras manos
con la aguja y el dedal:
junto al lecho del herido
consolándole estaremos,
y allí le prodigaremos,
sin pereza ni descuido,
cuanto se ofrezca.

MORLA. Qué tal?
Esto es un hechizo, un pasmo:
si no lloro de entusiasmo
vamos, me...

SEÑORA. Mi general,
esas respetables canas
nos honran; añadiremos
señor, que en todo obraremos
como buenas gaditanas.

MORLA. Cuando tan grande interés
en tan difícil estremo
se toma Cádiz, no temo
ni al ejército francés,
ni á la soberbia arrogancia
del corso; antes que rendirse,
ha de mirar convertirse
Cádiz en otra Numancia.

CAB. General, estad seguro
que todos coadyuvaremos
con valor, ó moriremos
con honor al pié del muro.
Jamás la francesa saña
doblegará nuestras frentes.

MORLA. Si, gaditanos valientes;
viva España.
Todos. Viva España.
MORLA. Al escuchar esa frase
juzgo la Francia à mis piés.
AYUD. (*saliendo*) Señor, el cònsul francés.
MORLA. A tiempo llega, que pase.

ESCENA IX.

DICHOS *y el* CÓNSUL FRANCÉS.

CÓNS. Señores, tengo el honor... (*saludando.*)
MORLA. Tome asiento, caballero.
CÓNS. (Fatal resultado espero
para mi asunto). Señor;
muy mucho en el alma siento
que haya debido venir
tal vez para interrumpir.
MORLA. Pues es el mejor momento
que elegir hubo podido.
Creo, acaso con razon,
Cónsul, que la comision
que le trae he comprendido;
mas de su bondad espero...
CÓNS. Ya que se me da licencia,
y conozco que Vuecencia
lo quiere así...
MORLA. Así lo quiero.
CÓNS. Señores, mi comision
es pedir esplicaciones
de en qué razon ó razones
se ha apoyado la agresion
que obra contra nuestra armada?
por qué ese alarde que noto
de fuerza, por qué habeis roto
la paz que teniais jurada
con la Francia? Aquí está el quid.
MORLA. Y usted tambien, ¿cómo esplica
los hechos, y justifica

el dos de Mayo en Madrid?
Cómo el vandalismo inmenso
de un ejército que osado,
asesina despiadado
à un pueblo noble, indefenso?
Cómo que un gefe insensato,
sin humanidad ni ley,
incite á su infame grey
al robo y asesinato?

CÓNS Si Murat como enemigo
pudo obrar, mucho lo siento;
pero fué en justo escarmiento
del orgullo; fué un castigo...

MORLA. Sí, sí, fué un indigno alarde
de traicion y alevosia:
por mí responder podria...
en fin, Cónsul, no se aguarde
mas tregua ni transaccion.

CÓNS. Creo que vuestro poder
no ha de atreverse à oponer
al grande Napoleon.
Quién hay que con faz serena
su cabeza alce potente
contra el vencedor valiente
de Austerlitz, Marengo y Gena?
Del uno al otro confin
hoy resuenan las victorias
de Bonaparte, y las glorias
del ejército del Rhin.
A sus águilas potentes
el universo se humilla.

MORLA. Los leones de Castilla
las trizarán con sus dientes.
Por ventura, habeis sabido
la nacion donde os hallais?
Si supiérais donde estais
no habláseis tan atrevido:
aun ignorais que es conjunto
de valor y de arrogancia.
Sabeis que el fuego á Numancia

no la arredró, ni á Sagunto?
Que esta nacion noble y fiera
el mundo reverenciaba,
y al mismo sol deslumbraba
el fulgor de su bandera?
Que al moro llenó de espanto
por su valor y fortuna,
y eclipsó la media luna
en las Navas y en Lepanto?
Que un tiempo la Lusitania
pudo agregar á su grey?
Flandes acató su ley,
y Nápoles, y Alemania?
Y que ansiosa de vencer,
no temiendo al mar profundo,
le pidió mundos al mundo
para ensanchar su poder?
En fin, que el nombre español
do quier estiende su fama,
y que América nos llama
primogénitos del sol?

CÓNS. Sí; mas para tanto alarde,
para tanta ostentacion,
se ha perdido la ocasion;
mi general, es muy tarde.
Ceded de ese noble empeño;
hoy vuestra patria, que un dia
su cabeza erguir podria,
yace en un profundo sueño...

MORLA. Verdad que dormida, yerta
si se quiere, la han tenido;
mas ya el sueño ha sacudido,
señor Cónsul, ya está alerta.
La hora de guerra ha sonado;
vuestra infamia pagareis;
yo aseguro que saldreis...
mas no como habeis entrado.

CÓNS. No creo que en esta parte
abrigueis mucha razon:
quién hacer oposicion

podrá á todo un Bonaparte?
A aquel que se ha hecho señor
de casi toda la Europa,
aclamado por la tropa
absoluto emperador?

MORLA. Os veo, Cònsul, muy ciego
y muy lleno de arrogancia.
A Francisco, rey de Francia,
lo prendió solo un gallego.
Esto os dice mucho; en fin,
si es que habeis visto la historia,
no perdais de la memoria
la toma de San Quintin.

CÓNS. Pero...

MORLA. Demos á esto un corte,
basta de tanta porfía;
si quereis, hoy en el dia
os mandaré el pasaporte
y retiraros podreis
en donde os halleis seguro;
porque en esta plaza, os juro
que á gran riesgo os esponeis
por el furor popular.

CÓNS. Pues que no hay otro remedio...

MORLA. Es el absoluto medio
para poderos salvar
de un conflicto.

CÓNS. Aceptaré.
(Oh! no sé lo que me pasa!)

MORLA. Pues idos á vuestra casa
y allá os lo remitiré. (*El Cóns. saluda y se vá.*)

ESCENA X.

DICHOS, *menos el* CÓNSUL.

MORLA. Señores, ya han escuchado
el orgulloso desden
de ese Cónsul, y tambien

la respuesta que le he dado.
Su soberbia altanería
debió quedar humillada.

CAB. La patria será vengada,
mi general.

MORLA. En el dia,
esa escuadra que altanera
de orgullo hace ostentacion,
ante nuestro pabellon
ha de arriar su bandera.
Qué hay, pues? (*al Ayud. que sale.*)

AYUD. Que el francés no abate
á España su alarde fiero
de valor, y que altanero
se apresta para el combate.

MORLA. Sí? pues bien, que luego, luego...
(*Hace señal con la mano.*)

AYUD. Comprendo, mi general.

MORLA. Sí, que la pronta señal
hagan; que se rompa el fuego.

AYUD. Está muy bien. (*vase.*)

MORLA. Sì, la saña
francesa humillar espero:
este es el dia primero
de gloria para la España!
Señores, no tengo duda
que triunfará nuestro celo,
que Dios desde el almo cielo
hoy nos ampara y escuda.
Desde allí vé la insolencia
de esos tigres inhumanos;
él con sus divinas manos
nos darà la independencia.
(*Suenan cañonazos y se levantan todos.*)

CAB. Oh! ya principia el fragor
con que nuestra artillería
atruena el viento; hoy es dia
de entusiasmo y de valor.
Dénos Vuecencia las manos
por sus bravas decisiones,

que aquí están los corazones
de todos los gaditanos.
Las vidas y las haciendas,
y todo cuanto tenemos,
gustosos os ofrecemos
como debidas ofrendas
á tan santa causa.

MORLA. Sea;
de la patria en beneficio
admito este sacrificio.
Señores, á mi azotea;
allí tendremos la gloria
de observar alegremente,
que de ese corso insolente
obtenemos la victoria.

SEÑORA. Sigamos á su Excelencia.

CAB. De entusiasmo el pecho late.

MORLA. Vamos á ver el combate
y viva la independencia.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA I.

LUISA, JUANA *y las Señoras todas conmovidas. Siguen los cañonazos del acto anterior.*

SEÑORA. Jesus, Jesus, no me atrevo
á estar mas tiempo asomada
á la azotea.

JUANA. Es preciso
para ello tener un alma
de bronce.

LUISA. Dios de mi vida!
tú que me ves desde la alta
cumbre de tu trono, triste,
apiádate de mis ansias,
y líbralo tan siquiera
porque el amor de la patria
ha sido su objeto.

JUANA. Dale;
ya no le he dicho á usted varias
veces, que no es el herido

su D. José.

LUISA. Pero Juana;
si yo con el anteojo
he visto que lo llevaban
en camilla.

SEÑORA. Usted no puede
estar, niña, equivocada?
á mas, estando tan léjos...

JUANA. Dice usted bien, Doña Clara:
aunque sea el telescopio
de los mejores, no basta
á convencerse; habia muchos
que en igual lugar se hallaban,
y son los heridos tantos
que han entrado por desgracia
en el hospital de sangre,
y en otras diversas casas
de la ciudad...

SEÑORA. Qué, señora,
si yo estoy horrorizada!
Si á tiempo hubiera sabido
la vista que me aguardaba,
vamos, por ningun pretesto
hubiera subido.

JUANA. Y gracias
que segun he calculado
los cañones de la escuadra
enemiga van de apure;
porque, segun con la pausa
que ahora contestan, parece
que aflojan en sus descargas.

LUISA. Por mas que me persuado
no queda tranquila el alma.
Aquel oficial tenia,
à mi ver, tal semejanza
con mi Pepe, y segun pude,
aunque triste y desolada,
observar, era sin duda
el gefe que comandaba
la batería...

JUANA. Por eso creyó...
LUISA. Y con razon sobrada.
SEÑORA. Está bien; mas no es segura,
y en tanto que usted se haya
convencido, no es prudente
que esté tan acongojada
por un evento que puede
ser y no ser.
LUISA. Doña Clara,
usted es muger, y sabe
que cuando el corazon ama...
SEÑORA. Tiene usted razon, nosotras
mas ardientes y entusiastas
que los hombres, no podemos
refrenarnos cuando el alma
abriga una pasion fuerte:
cuando el fuego nos abrasa
de un amor ardiente y puro,
cuando ha encendido su llama
un verdadero cariño,
la reflexion no nos basta;
mas sin embargo, es preciso...
JUANA. Es una verdad bien clara.
Yo tambien tengo el futuro
en una de las balandras,
ò fragatas ò navíos...
yo no sé como se llaman;
pero en fin, está en un buque
entrometido en la zambra
por puro patriotismo,
y Dios sabe si una bala
me ha dejado á la hora de esta
viuda antes de casada;
mas no por eso me aflijo...
SEÑORA. Graciosa es esta muchacha,
Luisita.
LUISA. Esto lo dice
por consolarme.
JUANA. Y no basta?
no me vé usted qué tranquila

estoy yo? pues por Santa Ana
que tambien yo quiero y mucho:
tambien yo visto de enaguas
como aquella que es señora
mas tiesa y encopetada:
si muriese en la refriega,
lo que nuestra Vírgen Santa
no permita, lloraré
por tres ó cuatro semanas;
en otras dos, reflexiono
que el que muere por la patria
muere mártir, y en el cielo
le espera gloriosa palma:
me consuelo, y á la sesta,
es decir, la otra semana,
acepto el cariño de otro,
me desposo, y santas pascuas.

SEÑORA. Qué tal? qué tal, Luisita?
Vea usted á su criada
que tranquila está.

LUISA. Ya he dicho,
señora, que quiere Juana
por todos medios posibles
consolarme con sus gracias
y sus dichos: tiene un genio
alegre, no piensa en nada,
y todo cuanto ha contado
de ese amante, es una farsa
segun creo.

JUANA. Al instantito!
si no tendré yo quien... vaya!
Ya, como que usted no sabe
que al granadero de marras...
en fin, ya usted me comprende,
el que estuvo de ordenanza...
pues; aquel jóven tan rubio...

Voces dent. Victoria, victoria España.

LUISA. Ay! qué voces serán estas!
estoy tan acobardada
que no me atrevo... (*Cesan los cañonazos.*

ESCENA II.

DICHOS *y el* AYUDANTE.

AYUD. Señora,
y el general?
LUISA. Aun se halla
en la azotea observando.
AYUD. Pues demos á Dios las gracias
que á nuestro valor heròico
ya se ha rendido la escuadra
enemiga.
JUANA. Ay qué me alegro!
y se saben las desgracias
que han ocurrido?
AYUD. Aun no es tiempo:
ha habido bastantes bajas;
pero las del enemigo
deben ser mas.
LUISA. (Vírgen Santa,
piedad de mí!)
AYUD. Sobre todo
se ha rendido á nuestras armas
sin condiciones.
SEÑORA. Qué júbilo!
Viva, viva nuestra patria.
AYUD. Aquí viene su Excelencia
con los que le acompañaban
en su observatorio.
SEÑORA. Ahora
sabremos circunstanciada
y en estenso, el resultado
de nuestra gloriosa hazaña.

ESCENA III.

DICHOS, MORLA *y Caballeros, con regocijo.*

MORLA. Por un triunfo tan completo

á Dios les demos las gracias.

CAB. Seguramente es glorioso,
y como yo no pensaba
ha sido en breve.

MORLA. Es terrible
el valor de nuestras armas.
Ustedes, señoras mias,
estuvieron asustadas:
lo considero; son lances
impropios para las faldas;
mas ya se vé, las señoras,
cuya condicion es blanda,
no son las mas á propósito...

SEÑORA. Vuecelencia está de chanza.
Sin embargo, en lo que dice
lleva razon.

MORLA. Ahí es nada!
yo conozco ha muchos años
el corazon de las damas,
que aunque ahora me veo viejo
he sido mozo.

JUANA. (Ya escampa!
si pensará por ventura
conquistar á Doña Clara!)

SEÑORA. Así lo creo, y los ojos
como postigos del alma
nunca envejecen

MORLA. Seguro;
y volviendo á lo que hablaba,
ahí tiene usted, sin ir léjos,
mi sobrina, verbi-gracia,
que tan luego que el rugido
del cañon, que resonaba
en el espacio, dió señas
de que principió la zambra,
se anonadó y...

LUISA. Pero tio,
como mis nervios...

MORLA. Muchacha,
no era tan solo el estruendo

del fuego quien te asustaba:
era en pensar que tu... vamos,
con el triunfo que hoy alcanzan
nuestros dignos artilleros,
la rendicion de la escuadra
francesa y lo que inaugura
mi corazon de esta hazaña,
estoy tan contento, amigos,
que me olvidé de que estaba
delante de unos sugetos
tan respetables.

CAB. Si el alma,
general, en ciertos casos
no hacemos por espansiarla
siempre estaremos...

MORLA. Me alegro
que usted conozca que hay causas
tan poderosas, tan fuertes,
que ni la vejez mas rancia,
ni la rígida etiqueta,
ni la posicion mas alta,
à contener son capaces
sus efectos; yo, en sustancia,
aunque me encuentro en los casos
ya dichos...

CAB. Al ver la patria
invadida por estraños
de mala fé, y que esta plaza
al mando de Vuecelencia
pudiera ser amagada,
tomando la iniciativa
y apoyado en la entusiasta
voz del pueblo, se ha lanzado
á defenderla y...

MORLA. Bien, basta;
no hay que tributarme, amigos,
unas dignas alabanzas
que solo el pueblo merece
en union con la bizarra
tropa: yo tan solo he sido

su instrumento.

SEÑORA. Demos gracias
á Dios las mas fervorosas
y á la Vírgen de la Palma,
porque nos ha deparado
en tan graves circunstancias
un general tan activo
é idólatra de su patria.

MORLA. El que con su deber cumple, (*Voces dent.*)
señoras... pero qué salva
de voces el aire llena?
Vea usted qué es eso. (*al Ayud., que parte.*)

LUISA. Juana, (*bajo á ella.*)
retírate á tus quehaceres
que estarás haciendo falta. (*vase Juana.*)

AYUD. (*saliendo.*) Mi general, todo el pueblo
corre batiendo las palmas
de regocijo, y desea
una comision nombrada
hablar con Vuecencia.

MORLA. Que entre. (*v. el Ayud.*)
Hoy es dia de algazara
y de festivo entusiasmo:
acaso pedirán que haya
fiestas públicas; lo apruebo:
hoy es dia en que las almas
de todo buen ciudadano
no quepan donde se hallan.
Vea usted; hasta los males
que tanto me molestaban
hace poco, me han dejado
libre de sus fieras garras.
Sentémonos, pues, señores,
y escuchemos la demanda
de un benemérito pueblo
que tantas virtudes guarda,
y merece una corona
por su valor y constancia.

ESCENA IV.

Los DICHOS, *y una comision del pueblo que la representan tres ó cuatro, vestidos de cortesanos.*

ART. 1.º Voy á turbarme de fijo. (*al* 2.º)
ART. 2.º Pues yo no encuentro por qué. (*al* 2.º)
Si usted quiere, yo hablaré:
General...
MORLA. Hable usted, hijo;
hable usted cuanto le cuadre,
lo que su idea le inspira:
en mi, comprenda que mira,
no á un gobernador, á un padre.
ART. 2.º Pues señor, los que aquí estamos,
al pueblo pertenecemos,
y hoy aquí añadir podemos
que al pueblo representamos;
á esa mayoría inmensa
que de hacienda destituida,
tan solo en ganar su vida
con afan honrado piensa:
hemos sabido que algunas
personas de pró y riqueza,
os ofrecen con largueza
sus vidas y sus fortunas:
accion laudable en verdad!
accion que no tiene paga!
Oh! la patria satisfaga
tanta generosidad!
Corresponden como buenos
con su patria y con su honor;
pero nosotros, señor,
tampoco hemos de ser menos.
Carecemos de fortuna,
sí; pero no carecemos
de amor patrio, poseemos
una vida, solo una.
Venimos, pues, á ofrecer

con ella cuanto tenemos;
por la patria pugnaremos
hasta morir ó vencer.
Desde la noche hasta el alba
velaremos denodados:
admitidnos por soldados,
señor, y Cádiz se salva.

RLA. Señores, esto es un pasmo (*á los caballeros.*)
de amor patrio; como soy,
caros amigos, que estoy
conmovido de entusiasmo.
Acepto ese sacrificio (*á los artesanos.*)
que gustosos me ofreceis;
muy luego os alistareis
para prestar el servicio
y cubrir la guarnicion:
vuestro entusiasmo me abona,
aunque viniese en persona
el mismo Napoleon.
Buen resultado me augura
vuestro celo generoso,
triunfaremos del coloso
en esta guerra futura
que muy de cerca preveo:
las águilas se hundirán,
y nuestras armas irán
aun mas allá del deseo. (*se levanta.*)
Amigo, dadme esa mano;
(*la presenta al artesano* 2.º)
he quedado satisfecho,
y hoy me honro, cuando estrecho
la de un valiente artesano,
que tan bien sabe cumplir
con sus deberes.

r. 2.º Muchachos, (*volv. á los suyos.*)
Guerra contra esos gabachos
hasta vencer ò morir.
(*Se levantan los cab. y abrazan á los artesanos.*)

:. Dadnos los brazos, hermanos,
no haya distincion alguna,

con poca ó mucha fortuna
todos somos ciudadanos;
tan bueno es el sacrificio
vuestro, como el que ofrecemos;
de consuno peleemos
de nuestra patria en servicio;
que un dia el mundo, los hombres
nos tributarán respetos
de homenaje, y nuestros nietos
bendecirán nuestros nombres.

MORLA. Señores, cuánta emocion
mi corazon enagena!
El alma, amigos, se llena
de gozo y satisfaccion!
Tengamos fé y esperanza
en lo que aquí defendemos;
pero no nos entreguemos
à una nimia confianza;
tened cuenta que no en balde
nos da á la defensa prisa,
y el peligro nos avisa
el patriótico alcalde
de Móstoles; no está el dia
lejano que las legiones
de esos viles fanfarrones
invadan la Andalucìa...
Esa fementida raza
sus anhelos consiguiera,
si por armas obtuviera
la posesion de esta plaza.
Si tan fatal contingencia
nos llegase á suceder,
ay de España! iba á perder
su honor y su independencia.

CAB. Está bien, mi general;
guerra á ese francés perjuro,
ondée ya en nuestro muro
el pabellon nacional.
Demuestre el leon su saña,
sacúdase furibundo,

tiemble Francia, y tiemble el mundo.

MORLA. Viva España.

Todos. Viva España.

MORLA. Sí, mis amigos, no en vano
la Divina Providencia
à mi celo y asistencia
os puso; soy jerezano.
Soy de esa ciudad cercana
que con Cádiz ha vivido
siempre en union, y que ha sido
su mas predilecta hermana:
y no es una sola vez
la que su amor le ha probado,
pues su sangre han derramado
en Cádiz los de Jerez
por socorrerla y...

CAB. Seguro.

MORLA. Pues bien, no hay mas que decir;
primero que sucumbir
me dejo arrojar del muro.

Voces dent. Viva! viva!

MORLA. Qué hay ahí?
qué suceso estraordinario?...

AYUD. (*sale*) Que acompaña al secretario
un inmenso pueblo aquí.

MORLA. Pues que no haya impedimento;
que gocen en su alegría:
entren todos, que hoy es dia
de júbilo y de contento.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. JOSÉ *acelerado y gozoso: multitud de personas que se quedan retiradas como espectadoras en el lugar que les corresponde.*

JOSÉ. Mi general!

MORLA. D. José! (*estrechándole las manos.*)

JOSÉ. He llegado hasta esta casa

sin saber lo que me pasa!
El entusiasmo.., no sé...
señor, como deba hablar,
ni como lo he de decir;
hay sucesos, que sentir
se pueden, mas no esplicar.

MORLA. Al fin rindió el enemigo
su bandera?

JOSÉ. Sí señor:
ya el gaditano valor
le dió á su orgullo el castigo.
Ya en dura sangrienta lid
sufrieron su justa pena
esas águilas del Sena
por los leones del Cid.
Ya en fin...

MORLA. Señor secretario,
ruego nos haga el favor
de narrar el pormenor
de hecho tan estraordinario.

Todos. Si, si.

JOSÉ. No sé si en cuestion,
señores, lo podré hacer;
mas os voy á complacer
si me deja la emocion.
Llevé el oficio que me dió Vuecencia (*al gen.*)
como manda el deber y la ordenanza,
subí al Herós, en Dios y en mi conciencia,
con muy poca ó ninguna confianza.
Leyólo el almirante á mi presencia,
é imprecaciones mil al aire lanza,
yo desciendo á mi esquife, y al momento
la bandera de guerra azota el viento.
A una demostracion del almirante
en cada buque el pabellon flamea;
tocan á zafarrancho, y al instante
cada cual se previene á la pelea:
ya está arrojado el tremebundo guante,
ya en la alta torre la señal ondea,
ya al fin atruena el aire el eco fiero

del terrible cañon del Trocadero.
Rota la hostilidad por cada parte
el estruendo á la tierra estremecía,
lanzando balas el sangriento Marte
á diestro y á siniestro en la bahía:
de la victoria el fúlgido estandarte
dudoso estaba á quien concedería;
tanto valor y esfuerzo demostraban,
los que á sangre y á fuego peleaban.
Al hòrrido estampido tiembla el cielo,
del Averno desátanse las iras,
la superficie del cerúleo velo
parece un campo azul de rojas piras.
Conviértese el Herós en Mongibelo,
transfòrmase en un Etna el Algeciras,
que es apagado en fin, por las certeras
bombas que le arrojaban las canteras.
El mar en este instante parecia
un espacio en que están á todos lados
sin órden, sin lugar ni simetria
restos de un arsenal diseminados:
velas, timones, surcan la bahía
que con cabos y jarcias van mezclados,
y entre sus cuerdas ver no es sorprendente,
el brazo ó la cabeza de un valiente.
Despues de muchas horas de combate,
al fin nuestro enemigo titubea;
su esfuerzo tiembla, su entereza abate
y su soberbia, en fin, teme y flaquea:
la sangre en tanto en nuestro pecho late
cuanto mas se dilata la pelea,
y al terrible fragor de los cañones
henchimos mas y mas los corazones.
El rugido feroz del cañoneo
que se escucha en los pueblos comarcanos,
escita el patriótico deseo
de ayudar en la lid á sus hermanos:
cuando la lucha se halla en su apogeo
acuden en tropel mil ciudadanos
ganosos de partir peligro y gloria,

y alcanzar un laurel en la victoria.
A domeñar la hispana valentia.
quién en el mundo, quién osado fuera?
la escuadra resistir mas no podia
y el almirante arría su bandera:
un grito de entusiasmo y de alegría
sale de bocas mil, rasga la esfera,
y surgiendo del mar á la montaña,
viva, repite el eco, viva España!!

MORLA. D. José, estoy conmovido (*dándole la mano.*)
por este acontecimiento;
yo le daré en su momento
el premio que le he ofrecido.

JOSÉ. Señor!...

MORLA. Basta. Caballeros,
ya el leon ha despertado,
y un triunfo le ha inaugurado
la defensa de sus fueros.
Estrechemos nuestra union,
que yo os juro por el cielo,
que saldrá de nuestro suelo
en breve Napoleon:
que si pudo penetrar
con artes y con amaños
en cien pueblos, sus engaños
no nos pueden fascinar.
Que venga, y con fiera saña
nuestras murallas embista,
que mientras Càdiz exista
que temer no tiene España.

CAB. Nuestro general, sì, sí!
para eso están nuestros pechos,
que á defender los derechos
de España, estamos aquí.

SEÑORA. Y á tejer vuestras coronas
se preparan nuestras manos.

MORLA. Quién temerá á los tiranos
con tan bellas amazonas?
tal entusiasmo me augura
que ha de sucedernos bien:

démonos el parabien
que nuestra empresa es segura.
Me predice el corazon
que en Cádiz ha de nacer
la ley que ha de engrandecer
un dia nuestra nacion;
ley, que aunque mil tempestades
quieran en vano turbar,
por siempre ha de asegurar
las hispanas libertades;
ley de un valor tan profundo
que admiren otras naciones
sus sábias disposiciones.

JOSÉ. Si señor, y sabrà el mundo,
que al valor y lealtad
de Cádiz, y á un jerezano,
le ha debido el pueblo hispano,
leyes, patria y libertad.

FIN.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 de Setiembre de 1862.—El censor de teatros, *Antoniò Ferrer del Rio.*

Gobierno civil de la Provincia de Cádiz.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, con fecha 17 *de Setiembre, dijo á este Gobierno lo siguiente:*

«*De Real órden devuelvo á V. para los efectos consiguientes, la obra dramática titulada* DON TOMAS DE MORLA Ó EL ALZAMIENTO DE CADIZ EN 1808, *la cual ha sido examinada por el censor especial de teatros, con cuyo dictámen puesto en la misma ha tenido á bien Su Magestad conformarse.*»

Y lo traslado á V. para su conocimiento y efectos que correspondan.

Dios guarde á V. muchos años.—Cádiz 22 *de Diciembre de* 1862.—*C. Mas y Abad.—Sr. D. Antonio Redondo.*

El autor da las mas cumplidas gracias á los Excelentísimos Ayuntamientos de Cádiz y de Jerez de la Frontera, por la benevolencia y galantería con que han aceptado la dedicatoria de esta produccion.

318=